

Nº27 Junio 2024

Podo el jardín de la infancia,
busco a mi padre en la nieve:
cada que escribo retiro canas.
Soy el rastro que organiza
el canto hambriento de los lobos.

Volador de Papantla inalámbrico

En este número



REVISTA DE CREACIÓN
LITERARIA Y GRÁFICA

Roberto Solorzano

ZELLA PÍNSONNEAU

FERIAS DEL LIBRO

EL RINCÓN DE CRISTIANE

JORGE DE SANTAELLA

RISSELL RODRÍGUEZ

FERNANDO BUSTOS ODZOMEK

ZULMA MARTÍNEZ

ANÍ BRAGA

JUAN M. DOMÍNGUEZ PRIETO

IVÁN ÁVILA NIETO

JULIÁN ENRIQUEZ

PÁGINA 20

JOSE E. CABERO MAYO

ANA E. PIÑA RECUENCO

ELOY CALVO PÉREZ

ALMUDENA ANÉS

MAIDA

ALEJANDRO ROMERO CHAMORRO

DAMIÁN ANDREÑUK

PILAR ALVARELLOS LEMA

ALBERTO ARECCHI

VÍCTOR HUGO TOLEDO AGUILAR

Amazonía



con voz de mujer

Seremos la misma brizna

—Cariño —me susurró.
¿Y si muero yo primero?
—Seguiremos juntos —dije—,
iré a verte mientras duermo.

—Pero, mi amor —insistió—,
¿y si estamos los dos muertos?
—Dejaremos de ser dos;
seremos el mismo sueño.

—¿Y si nacemos de nuevo?
—Te buscaré en cada calle,
cada país, continente;
hasta volver a encontrarte.

—¿Y si me transformo en árbol?
—Pasaré a ser tus ramas.
—¿Y si me transformo en ave?
—Entonces seré tus alas.

—Pero, y si... —se inquietó.
¿Y si al morir somos brizna?
—Flotaremos siempre juntos
porque seremos la misma.

—¿Y si somos gotas de agua?
—Nuestro amor es tempestad;
viajaremos con la lluvia
hasta ser el mismo mar.

—¿Y si no somos mas que aire?
—Entonces seremos brisa,
volaremos por los cielos
persiguiendo golondrinas.

—Pero...
—se inquietó de nuevo—
¿Y si tras morir no hay nada?
¿Si somos inexistencia?

—En tal caso, mi dulce Ana,
seremos pausa en el tiempo
y silencio en el tumulto
seremos nada en el todo
pero, siempre los dos **juntos**.

**Zelia
Pisonneau,**
Almería



Editorial **Ferias del libro**

Las ferias del libro son un lugar mágico donde se junta una voluminosa oferta de aventuras, poesía, cómic y cualquier género. En estos días ha pululado por nuestros barrios y pueblos Ferias del libro públicas donde los libreros y los autores se han encontrado con el público, sorprendido aún de estos eventos cuya relevancia no es comparable con la magna Feria del Libro de Madrid, en el parque del Retiro, de entidad privada (y privativa, se oía la queja de una librera). Mientras que esta es un amplísimo dossier de publicaciones, voces contrastadas y ventas astronómicas, aquellas otras tienen aún muy escasa relevancia, dicho sea en números.

Pero para el autor novel o casi novel es una pequeña oportunidad de darse a conocer y participar en un evento de su arte, que a veces no compensa. Gente que viene de lejos en la esperanza de ver ventas de su libro libros, y que ven el gigantesco panorama al que llegan con una voz muy pequeña. Las editoriales pequeñas organizan actos de firma en un afán de promoción, dentro de un diverso catálogo que no pueden promocionar por entero. Y también están los autores editores que con entusiasmo te cuentan las historias de sus libros y saben de antemano que la competencia entre libros no es leal.

Pero es más democrática la participación en estos eventos de marzo abril y mayo, en el que podemos encontrar si rebuscamos un poco novedad de acción, lírica y pensamiento. No es desdeñable estas novedades que nos permiten salir de lo ya consabido y acercarnos nuevas ideas y formas de expresión, tan rica si acaso como la de los grandes catálogos. El autor, y sobre todo el autor editor, nos lo agradecerá y verá así con buenos ojos la participación en estas democráticas ferias que pululan por nuestros barrios y pueblos en los meses de la primavera y que son sin lugar a dudas una estupenda oportunidad para encontrar y saborear algo diferente.





Revista de creación literaria y gráfica CAMINANTE

Nº27 Junio 2024

Depósito legal: M-28293-2019 ISSN 2952-1378
Caminante (Madrid) Edición mensual

en papel de 20 ejemplares de 32 páginas
a todo color. Precio: 6 euros

Distribución gratuita via email a los 5
continentes, previa solicitud. 600 lectores directos,
3200 seguidores en facebook

La Revista Caminante

no se hace responsable de las opiniones y
redacciones de los autores que la
componen. La participación es libre y no
remunerada. Los textos e imágenes enviados
están sujetos al criterio del editor. El autor
conserva los derechos sobre su obra.



El rincón de Cristiane Ventre



Mujer con niño;
futura madre;
Ayrton senna

Polaroid de una época

Juan había nacido en Málaga (que recordaba con cariño y nostalgia), y vivía en Madrid. Tenía un bigote fino, el pelo fuerte con brillantina hacia atrás, cabellos canosos, vestía con traje y pantalones elegantes, camisa, corbata y gemelos, zapatos italianos, abrigo largo y un reloj Omega. Llevaba tiempo jubilado.

Había vivido la época de la Guerra civil, era un superviviente. Estuvo en la sierra madrileña, Cataluña, Pirineos y Francia, en un campo de concentración. En Madrid, una madrugada, salieron de la cárcel cinco autobuses, el suyo fue parado, a mitad de camino por un motorista que recordó al conductor que fuera a la prisión, luego se enteró de que los presos de los otros autobuses fueron fusilados.

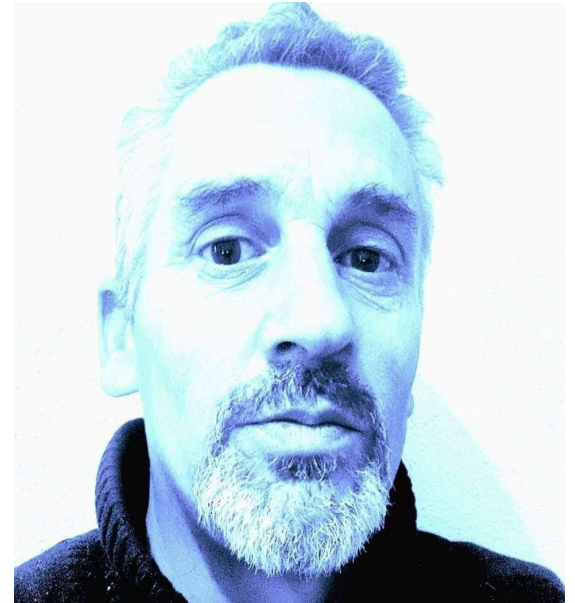
En otra ocasión, se paró en seco en unos bosques, donde caminaba por la noche y no veía bien. Se quedó a dormir en un lugar lo más resguardado posible, y a la mañana siguiente a unos pasos de él, admiró con la luz del día, confundido, el precipicio de una montaña. Me contó que por las situaciones que vivió entonces, se había sentido acompañado por algo misterioso, como un ángel tutelar que lo ayudaba.

Tenía un humor especial, humor del sur, de Andalucía, que le hacía tomarse la vida con filosofía, aunque a veces se ponía serio con la política, despotricaba sobre ella en voz alta.

Por la mañana, iba a una cafetería donde leía la prensa y se tomaba un café. Más tarde se compraba unos cigarros puros Farias en un estanco. Después de un paseo corto por las calles del barrio, volvía a casa.

Coleccionaba sellos y monedas que ordenaba meticulosamente en álbumes e intercambiaba en la Plaza Mayor. De la música le gustaba los discos del tenor Mario Lanza.

Había leído autores norteamericanos, Frank Slaughter, Ernest Hemingway, John Steinbeck y Frank Yerby, que le



interesaban por el realismo de su estilo. Estaba suscrito a una librería que le mandaba los ejemplares que pedía mensualmente y pagaba a plazos.

En la casa, en el cuarto más pequeño (Su pequeño santuario), tenía un escritorio plegable y recuerdos de sus viajes a Venecia – como un cuadro de la Plaza de San Marcos-, lugar que le encantaba y maravillaba, y libros de la cultura babilónica, Egipto, un atlas de la Biblia y los esenios. Allí escribía con una máquina Olivetti azul. Se le oía teclear toda la tarde, concentrado, escribiendo sus ideas y vivencias sobre la guerra y la política. Mientras se fumaba sus puros tranquilamente, deleitándose con el humo.

Encuadernaba en una imprenta sus escritos bien ordenados y cuidados para dárselo a sus hijos y nietos.

Por la noche, después de una sopa caliente con fideos, jamón serrano y uvas, veía algo de televisión. En su mentalidad, no le entraba en la cabeza, no entendía, por qué los jóvenes llevaban mochilas, bolsas y bultos – dónde van se preguntaba-, y la cantidad de perros que proliferaban. Decía que en un futuro, el valor del agua iba a subir, iba a ser importante, un bien escaso...

Jorge de Santaella

Vanessa



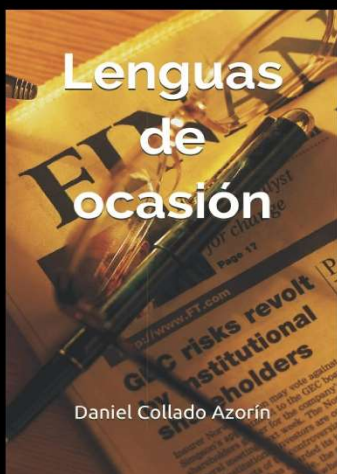
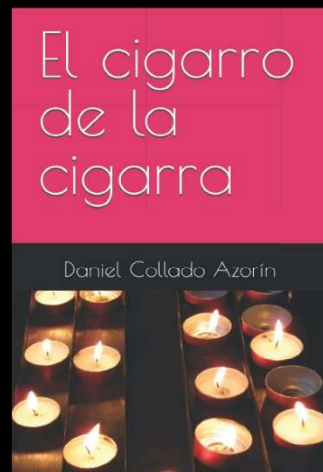
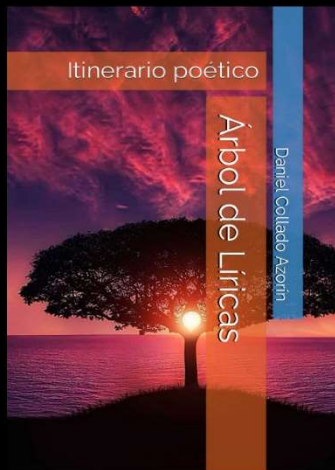
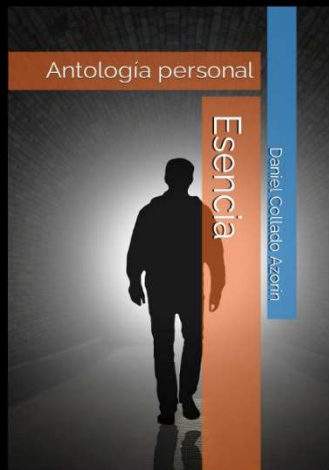
José, Raúl y Ernesto tratan de estar conmigo todo el tiempo que pueden después del trabajo, me hablan, me cuentan cómo fue su día, yo quisiera al menos sonreír, sé que son amigos de verdad porque no se han ido y no me han dejado solo. Ernesto ha mencionado una tal Vanessa que se le ha acercado para preguntarle por mí, en ese entonces sentí que algo me iluminó la mente ¡Claro, Vanessa! ¿Cómo rayos pude olvidarla? Ahora entiendo eso que estaba olvidando que tenía que recordar. Ernesto dijo que ella se notaba preocupada y que él le dijo que yo estaba mejorando que cuando esté mejor le avisaba para que viniera a verme. Yo estaba loco por saltar y decirle: - *¡Dile que venga, necesito verla ya!* -

Me sentí tan desesperado en ese momento y tan culpable por no recordar a Vanessa. Es una chica de pelo largo negro, piel blanca, senos grandes,

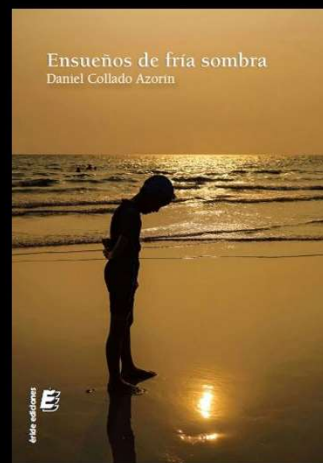
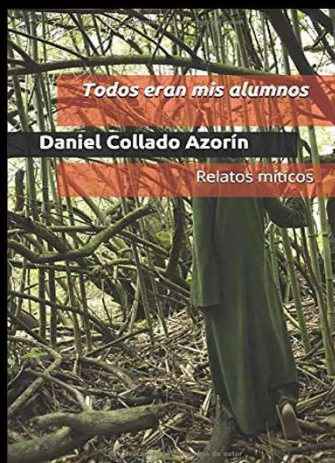
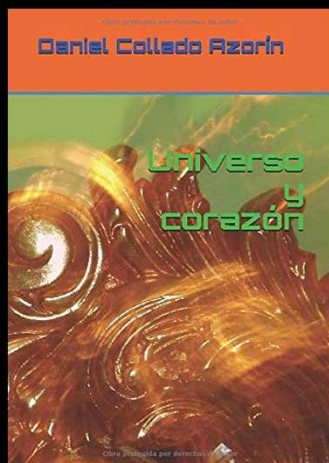
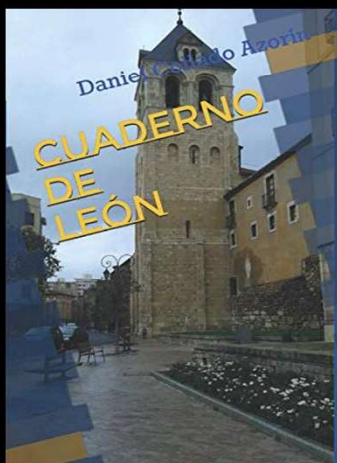
lentes y una timidez y delicadeza que la hacían tan especial. La conocí en el supermercado, al parecer ella me estaba acosando con la mirada cuando finalmente me acerqué para saludarla, me cautivó su forma de hablarme con timidez, pero como si me conociera de años, fue cuando me enteré de que, si me conocía porque me seguía los pasos desde hace mucho, ella se había enamorado de mí sin conocerme y sin yo saber quién era ella. Se estaba convirtiendo en alguien especial para mí por cómo me trataba y por lo que me contaba de su experiencia tras haberse enamorado de mí desde hace años. La pasaba tan bien con ella, me sentía en paz cuando me abrazaba y a veces le preguntaba: - *¿Dónde estuviste toda mi vida?* - Ella solo respondía: - *Buscándote.* -

Como digo, nunca fui cursi ni nada, pero con ella me sentía diferente, por eso me culpo más, por haberla olvidado durante todo este tiempo, quizás si ella estuviera aquí, yo me sentiría mucho mejor. Quisiera verla, si tan solo existiera alguna forma de decirle a Ernesto que la traiga. No tuve tiempo de presentarle mi familia y amigos, pero pienso que de alguna manera ella debe saber dónde estoy y vendrá a verme en cualquier momento. Los chicos me leen las notas de las flores y los adornos y ninguna es de Vanessa, ¿Dónde estará ella? ¿Porque Ernesto no simplemente le dijo donde yo estaba? Eso fue muy cruel de su parte, se lo mucho que ella está interesada en mí y sé lo mucho que le importo. Cometí un gran error al no involucrarla antes en mi vida personal, ahora la necesito porque claro, uno jamás piensa que en la vida le pueden pasar estas cosas.

Más días pasan y ahora no puedo sacarla de mis pensamientos, siempre despierto con la esperanza de que mi vista periférica pueda distinguir su silueta, escuchar su voz dulce y sentir su olor, pero no, nunca llega. En cambio, llegan Valerie, Victoria, Lorena, Amanda, Camila, todas vestidas con ropa provocativa a dejarme sus regalos cursis y darme besos en la frente y en los labios, aunque yo no pueda sentir nada, es lo que me dice mi vista periférica y mi sentido auditivo.



escritordaniel.es



La transacción

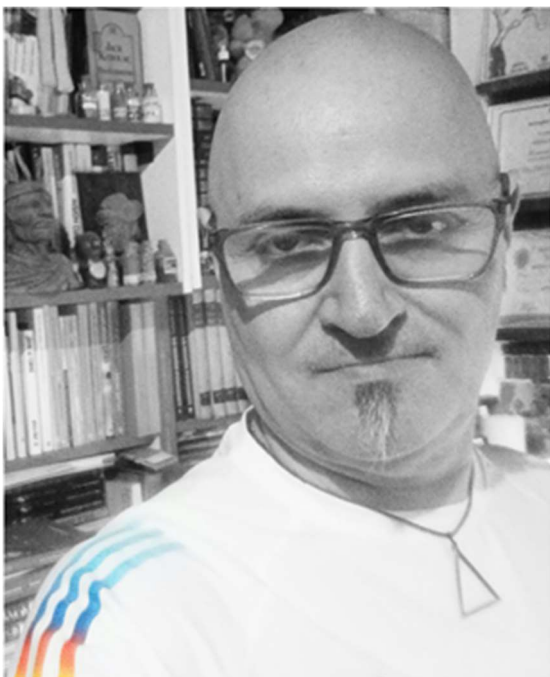
Fernando Bustos Odzomek

La noche era espesa en el puerto, entre las tabernas de la Boca y la marea inquieta del río amarronado. Mis botas resonaban en el empedrado húmedo, marcando un compás con el susurro del viento. La ciudad, entre sombras de bares y secretos bien guardados, se transformaba en un escenario donde las historias se entretrejan con la brisa de verano.

Los susurros rivalizaban con el palpitar de mis nervios. El encuentro estaba pactado en un rincón donde las luces titilaban como luciérnagas danzadoras. Al entrar en el lugar acordado, la luz tenue revelaba sombras danzantes y rostros que buscaban refugio. Ella, una figura enigmática entre la multitud, se deslizaba como una sombra entre las mesas de los bares que bordeaban el puerto. Su presencia, entre la ambigüedad y la sutileza, sugería una historia más profunda que la que se mostraba a simple vista. Sus labios pintados de carmín apenas dejaban asomar una sonrisa sugerente. Una guerrera con un nombre por bandera, alguien que había luchado contra vientos y mareas, encontrándose ahora en un cruce de caminos. Dos almas perdidas en los meandros de la existencia. Convergimos en una danza de miradas cómplices.

El trato estaba hecho, pero no había espacio para besos robados ni para ilusiones románticas. Éramos dos viajeros solitarios, compartiendo una transacción que iba más allá de lo tangible. En ese vaivén de conversaciones apagadas y suspiros contenidos, sellamos nuestro acuerdo. Pero, aunque por esa noche ella fuera solo una mercancía, sabía que llevaba consigo historias que conectaban con mis batallas y cicatrices. Su mirada, cargada de una complicidad que trascendía las palabras, dejaba entrever una verdad que se escondía tras el maquillaje, los ademanes cuidadosamente elegidos y su voz impostada. Cuidadosamente impostada.

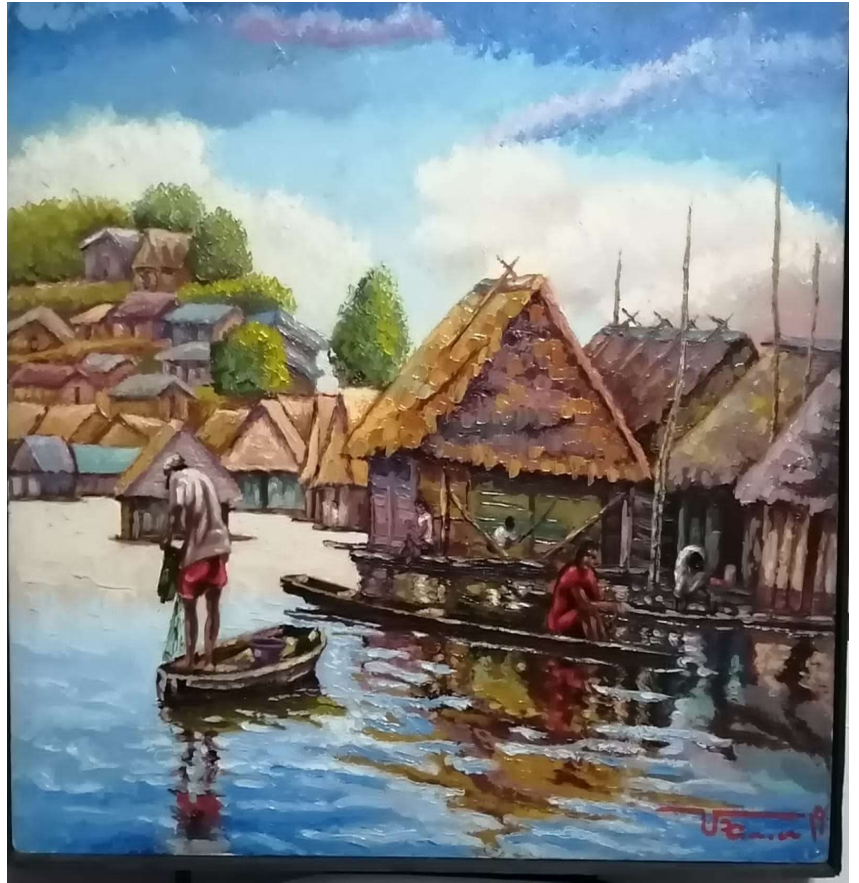
La lluvia de la noche anterior había dejado su huella, pero bajo la calidez de San Agustín, los reflejos del agua en el empedrado se convertían en destellos que acariciaban la piel. Mientras ella se retiraba discretamente, como una sombra que se desvanece en la penumbra, yo me quedaba en tierra firme, inmerso en el eco de nuestras palabras no dicha. Y el deseo errante consumado.

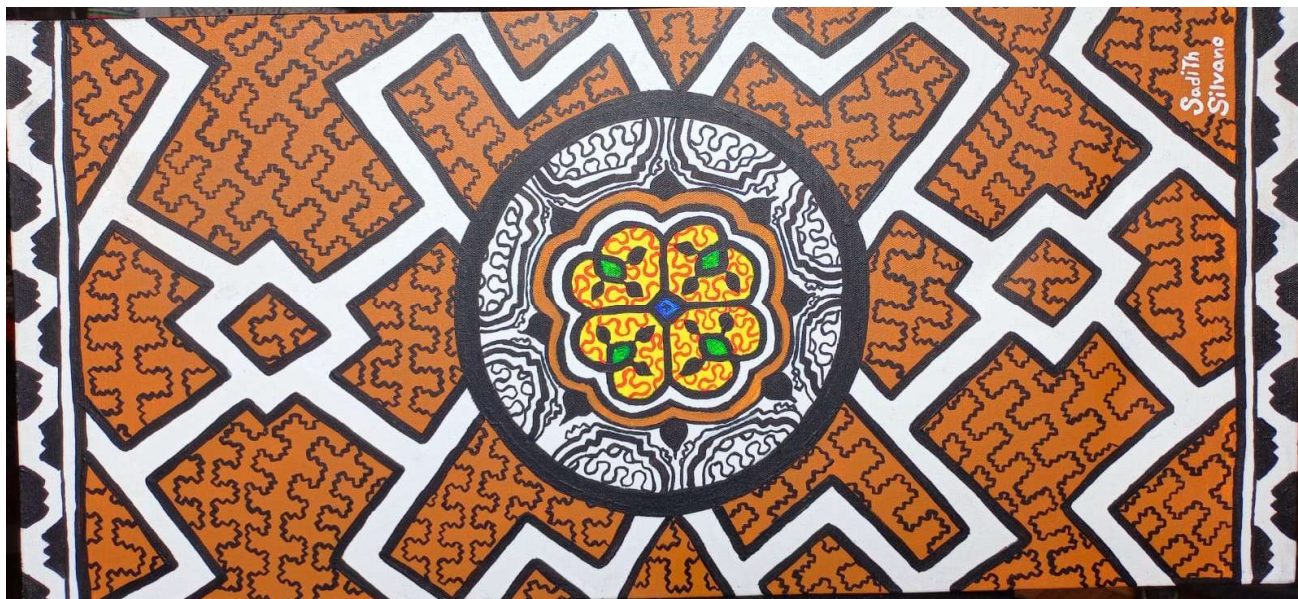


Recordé que este encuentro era efímero, que la noche se despediría en algún momento, pero la conexión que forjamos iba más allá de las horas fugaces. Su falso nombre, como una bandera ondeando en la brisa marina, me recordaba que detrás de cada figura hay una historia que merece ser contada.

Inspirado en la canción de Enrique Bunbury "Con nombre de guerra". Héroes del Silencio. Senderos de traición.1991

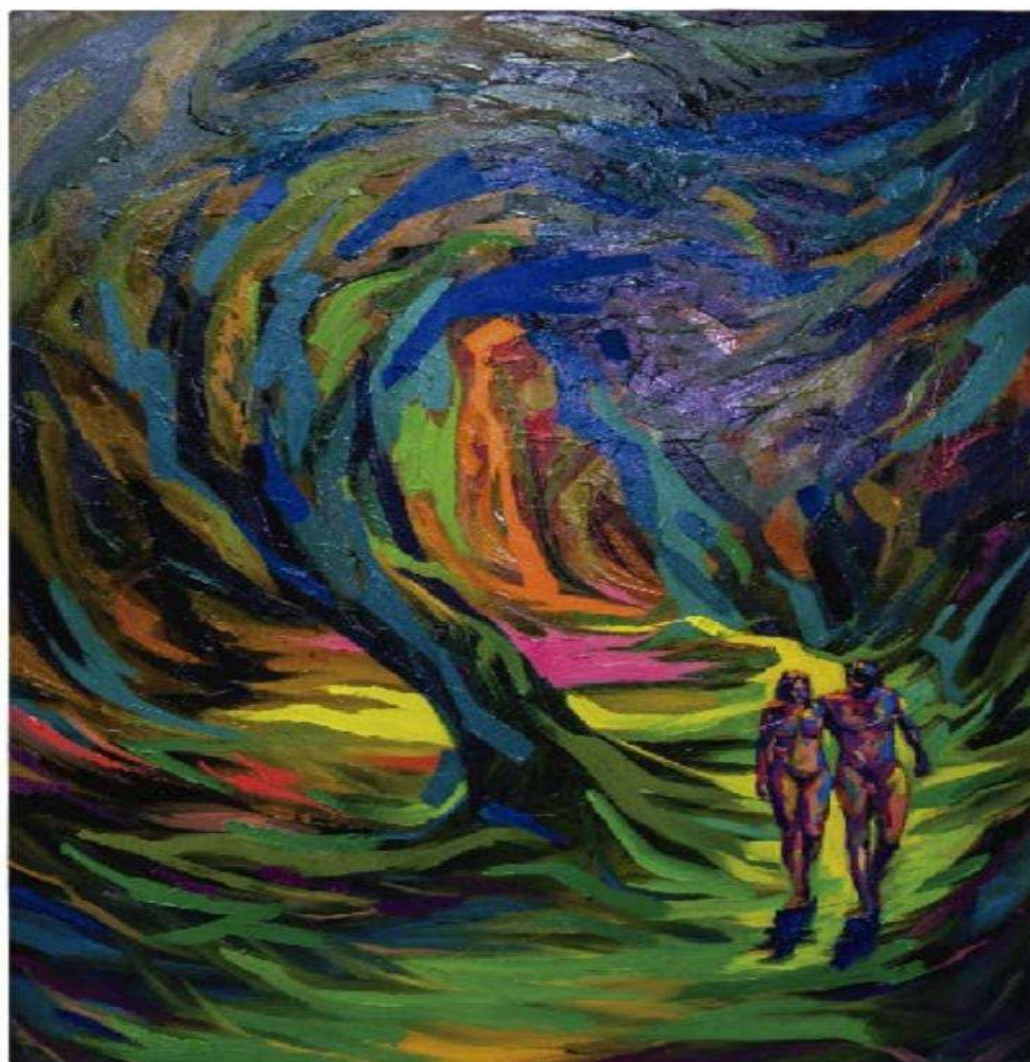
LA GALERIA:
Roberto
Solorzano





Título: "Mirada esquiva de Chayawita".
Técnica: Ózleo / tela
Medida: 100 x 120 cm
Año: 2018





Título: Destinos de
Laberintos
Técnica: Oleo/tela
Medida: 120x90 cm
Año: 2017

LO SIMPLE. CATORCE ESTUDIOS EN TANKA

Juan Miguel Domínguez Prieto

I
Se deja hacer esta flor provenzal en su silencio. También estás callada, como el agua sin nombre.

II
Qué bien te ves hecha de gracia inútil, sin hoja de agua para reverberar. Y despoblada. Y limpia.

III
Aura montana de tomillar tan libre en olor sola, más que ungüento y aceite; más que aromas y bálsamos.

IV
La ve. Y evoca en ámbito distante lo no vulgar. Rara, la flor cretense contra la roca blanca.

V
Cómo descansan al aire vertical; línea perfecta del fruto desprendido, de la libre calandria.

VI
Un ventanal hacia azules de aciano. La puerta blanca, semiabierta en su luz. Y aire para habitarla.

VII
Lo fontanal, con lo primero en claro. Lo meridiano y el andar por la luz. El canon. Y la margen.

VIII
Hoy aparece -todo el aire esperado que se pensara- en imprevista forma de río y alisar.

IX

Todo, blancura; pero esta, mitigada, porque no dañe a la hora de la luz. De tal blancura, todo.

X
Serenidad y equilibrio en el aire, y proporción, en el aire mismísimo que la niñez respira.

XI
Qué alacridad, por la mañana aún, cuando las abre y la estancia se ambara con la luz, con el heno.

XII
La emanación de espliego de la Holanda recién sacada te transparenta a ti, ahora que estás al margen.

XIII
Ve, cuando mira, blancos sobre labranza; que pasa un pájaro; ave que no se queda. Solos el campo, el aire.

XIV
Como por gracia, cae agua mercedaria -al abertal- libre como los campos donde ella nos resarce.



Y el beso del adiós

Zulma Martínez

Y ese reguero de silencio que hiende,
 punzante, las interminables semanas
 con sus arcas de vacío y olvido.
 Y la búsqueda inútil, el hastío,
 la desolación;
 y la esperanza del milagro
 de un llamado;
 y el ruido infernal de esa avenida
 destrozado en las aristas
 de los recuerdos;
 y la noche hecha añicos
 en el temblor de plumas
 de unos pájaros amanecidos;
 y ese fantasma...
 ese espantajo de manos de humo,
 vestigio de un incendio
 que, en realidad, nunca existió.
 Y las promesas,
 y la partida...
 ¡y el beso del adiós!



¿Qué será de ti?

Any Braga, Córdoba, Argentina

Hombre de mirada serena,
 de manos grandes, fuertes,
 cálidas...
 Hombre de sonrisa clara,
 observador, de pocas palabras.
 Hombre protector,
 que de tanto en tanto,
 susurra palabras tiernas...
 Hombre complaciente,
 de amor ardiente,
 que supo conquistar
 mi corazón lacerado...
 Hombre paciente,
 de caricias sutiles,
 que elige caminar junto a mi...
 ¿Qué será de ti,
 cuando ya no esté aquí?
 ¿Cuándo no puedas tomar
 mi mano con firmeza?
 Ni acariciar
 mis mejillas ruborizadas...
 Cuándo la tristeza se quede
 dormida en tus latidos,
 y tu recuerdo me nombre
 en un suspiro...
 Quédate tranquilo,
 mi aroma perfumará tus pasos,
 y así sabrás que siempre
 te acompaño.

PASEN Y VEAN**Iván Ávila Nieto**

El jueves pasado llegó a la ciudad el Circo de los Horrores. Se instaló en un descampado de las afueras, junto al río. Apenas se anunciaron, ni pusieron carteles por las calles y plazas, como acostumbran a hacer los demás feriantes. Pero no habiendo otra oferta cultural ese fin de semana, decidimos acercarnos a verlo.

La carpa del circo, en mitad del descampado, estaba casi en penumbra. Aún así, las tres cúspides sobresalían en aquel entramado de lona blanca, agrisada por el tiempo.

Distinguimos la entrada al recinto por unas diminutas bombillas rojas que iluminaban tenuemente su arco. Allí, nos esperaba un hombre vestido totalmente de negro y tan cargado de hombros, que el sombrero de su cabeza se mantenía en un milagroso equilibrio, sin caer al suelo. Dentro de la carpa, los focos se centraban en iluminar a las criaturas que en su interior se exhibían, discriminando el pasillo por el que transitaban los visitantes.

Así, el primer prodigio que contemplamos tras una mampara que lo separaba de sus espectadores, fue un niño de unos diez u once años, enfrascado en la lectura de un libro titulado *Momo*.

A pocos metros del absorto muchacho, parapetados tras una vitrina, había una pareja de políticos incorruptibles, con un pequeño atril desde el que a duras penas se les oía lanzar su discurso, que hablaba de dignidad, honradez y otras palabras sin sentido.

Un par de jaulas más allá, había un ecologista encadenado a sí mismo, con una pancarta en la que se podía leer: salvemos el planeta.

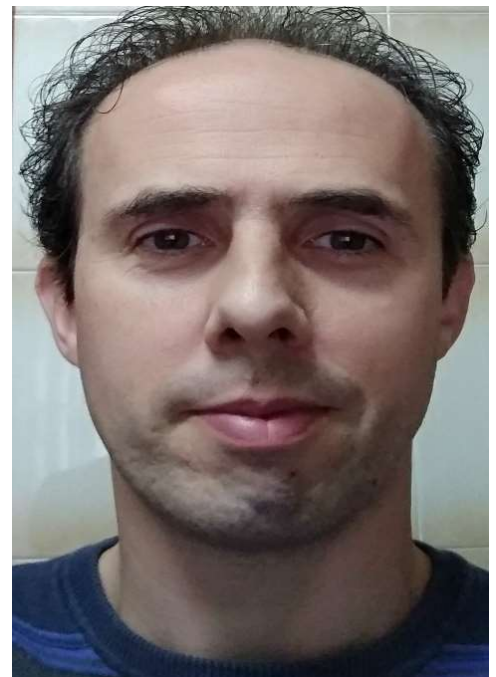
A su lado, un viejo soñador. Tras éste, un artista filántropo. Y completaba la primera sala un sanador compasivo, cuyo letrero decía: nunca cobró por curar a la gente.

En la segunda sala, destacaba un refugiado de un país en guerra cuyo nombre, prácticamente impronunciable, no acerté a leer completo. Pero bajo el rótulo, había un panel explicativo que aseguraba que aquel individuo tenía un título universitario dentro de su raída mochila.

En la tercera sala se desplegaba otra media docena de prodigios. Algunos, verdaderamente sobrecogían, pero otros ni siquiera daban un poco de miedo, como la *chica del móvil*, que nos pareció una criatura de lo más anodina.

Pero el peor monstruo de todos, expuesto en un rincón de aquella última sala, era *el poeta*. Estaba sentado en un sillón frailerito junto a una mesa de roble, en la que una sola vela iluminaba pobremente su rostro y las hojas en las que estaba escribiendo.

Junto a la celda, había un letrero en el que se podía leer: cree que con unas cuantas palabras puede cambiar el mundo. Lo cierto es que salimos con mal cuerpo de aquel circo. Y decidimos que lo mejor era ir a tomarnos unas cervezas.



CONVOCATORIA DE PRIMAVERA REVISTA CAMINANTE 2024

La Revista Caminante convoca proceso de selección de cara a la publicación en los meses de verano y otoño de 2024 a escritores, poetas, fotógrafos, pintores, ilustradores, ensayistas, cuentacuentos, etc

Dicho proceso se desarrollará con respecto a las siguientes BASES

1. Podrá participar cualquier persona mayor de edad (18 años) señalando su lugar de residencia.
2. Los trabajos se enviarán al mail de la revista espejocaminante@gmail.com hasta el 28 de mayo de 2024. Se admite archivos pdf, Word, JPg, Tiff. O cualquier formato de imagen. Dichos trabajos deberán ir acompañados de una foto del autor/autora, responsabilizándose de la autoría de los mismos.
3. Podrán enviarse trabajos que hayan sido previamente publicados en la web, pero se recomienda que sean inéditos. El autor, en el mail de envío señalará dicha condición junto a su edad y lugar de residencia.
4. La extensión y temática de los textos es libre, pero deberá tener en cuenta que la revista consta solo de 44 páginas. Revista Caminante no ofertará temas a tratar, sino que deberán ser invención de los autores y autoras interesados en participar.
5. Los trabajos participantes serán objeto de selección por parte del editor de la revista, que no garantizará un mes concreto de publicación.
6. No se admitirán trabajos que vayan en contra de los DDHH, o contra colectivos marginales o en exclusión social.
7. La participación da derecho al editor a incluir al comunicante en la lista de correos de distribución de la revista, salvo oposición en contra.
8. En lo no dispuesto en estas bases, valdrá el criterio del editor, con respeto a la autoría de los textos, los datos personales y la distribución de la revista. Cualquier duda podrá plantearse en el mismo correo de la revista para envío de trabajos.



**VISITE LA WEB DEL EDITOR
ESCRITORDANIEL.ES**

Sobre cómo aprendemos cine

Julián Enríquez,
Buenos Aires

por

Hace un tiempo tuvimos el proceso de postproducción de uno de los proyectos de segundo año de la Enerc. Cuando estábamos terminando nos sentimos muy satisfechos y la directora me dijo una frase con la que estuve muy de acuerdo: "Por fin esto ya no es un ejercicio". En cierto modo sí lo era, porque se había hecho siguiendo una consigna y estaba planteado como tal. Pero creíamos que habíamos alcanzado algo que podía hacerse pasar como un cortometraje y ocultar este trasfondo de que, en cierta forma, era un trabajo práctico.

Sentí, por otro lado, que detrás de ese festejo había algo interesante sobre cómo conceptualizamos nuestras prácticas como estudiantes de cine y artistas en formación.

¿QUÉ HACEMOS EN LA ENERC?

Estando en la Enerc me crucé con todas las opiniones posibles respecto a qué es lo que hacemos. Hay quienes dicen que hay que vivir estos trabajos prácticos como si estuvieras haciendo una película en el mundo profesional, hay quienes prefieren recordar que es un ámbito de aprendizaje y estos son ejercicios, hay quienes señalan que la importancia de la carrera está en otro lado.

El año pasado era un acérrimo defensor de la primera postura; hoy, más tranquilo, veo que hay algo de razón en las distintas líneas de pensamiento.

EL ARTISTA NIKE: IT'S NOW OR NEVER

Existe un discurso que siempre me chocó desde chico: "Estás en la primaria, esto ya no es el jardín"... que después se convirtió en "estás en la secundaria, esto ya no es la primaria". Ahora el discurso logró una introyección y uno se lo repite a sí mismo cada tanto: "ya soy adulto, no estoy en la secundaria".

Estas frases contienen un mensaje ligado a la ansiedad, los resultados y el éxito. Hay algo de "*Es ahora*", una presión extraña que uno podría encontrar en algún slogan barato de Nike. Y el mensaje incluso aún prevalece cuando uno no tiene ningún recelo por las épocas pasadas; por ejemplo, yo no creo haber "desperdiciado" mi época en la secundaria ni nada por el estilo, y sin embargo está la sensación de "¡Ah, pero ahora es diferente, tiene que ser más serio, tiene que ser mejor, es tu momento!".

Pero ese discurso tiene un problema en sí mismo que es su posible aplicación al infinito. Cuando estés dirigiendo tu primera película vas a decir "ya no estás en la Enerc, ahora es en serio", y cuando te llamen para producir una película de una compañía más grande vas a decir "ya no son esas películas chicas que hacías, *ahora* es más en serio". ¿Cuándo, entonces, es el momento serio realmente? Siempre... y nunca. Es una presión constante e inagotable.

El año pasado yo sostenía una postura bastante relacionada a esos slogans, donde sentía que cada oportunidad de filmar en la Enerc había que exprimirla al máximo y vivirla lo más que se pudiera. Esto suele ir acompañado, en mí y en otra gente que escuché que piensa de esta manera, de un planteo que se presenta como obvio: "¿Y si no para qué estoy acá? Si no lo hago al 100%, si no me desvivo por el proyecto y creo en él, ¿para qué tanto esfuerzo?"

Esta postura es tan útil como frustrante, y puede traer sus recompensas pero hoy en día creo que no es del todo adecuada.

- Es útil en el sentido de que creer y tener fe en el proyecto le permite a uno involucrarse y trabajar, desenvolverse plenamente.

- Es frustrante cuando mirás alrededor y ves que no todos están en el mismo nivel de compromiso con el proyecto, quizás otros lo toman como un ejercicio o no se desviven tanto, y eso te hace desconfiar. “¿Qué pasa que no le están poniendo tantas ganas como yo?”. Al esforzarse tanto, uno suele exigir o esperar del resto del grupo un trabajo similar, y cada uno tiene su propia manera de encarar las cosas.
- A su vez, puede traer grandes recompensas porque tanto involucramiento hace que uno se encariñe y se apasione con la obra (llamémosle obra por ahora). Tomar esta postura tan marcada hace que se lleven al extremo tanto las frustraciones y fracasos como las recompensas y las victorias.

Pero, como decía antes, creo que esta postura no es la más adecuada. Este año, un profe que admiro mucho me dijo “no hay que olvidar eso, que *los cortos que hacen son dispositivos pedagógicos para aprender*”. Y me resaltó, al igual que una amiga montajista que también admiro, que *quizás llevarse bien con los compañeros de grupo es más importante que el resultado de la obra* (que en este caso ya no lo llamaríamos obra sino dispositivo pedagógico).

Esto ya lo había escuchado y siempre lo había desestimado de entrada. Pensar que son *solo* ejercicios, hechos para que uno se equivoque, y que lo importante son las relaciones aparece como una idea desmotivante para el principiante que quiere estudiar cine: “yo quiero hacer la mejor película posible, eso me interesa y eso es lo que intento hacer en cada ejercicio, llevarse bien con los compañeros es necesario pero secundario”, decía yo el año pasado.

Pero ahora las opiniones estas me llegaron más profundo y más desarrolladas. Me hicieron reflexionar que quizás uno tiene que trabajar con la mentalidad de Nike en los ejercicios, como si fueran lo último y lo más importante, porque es verdad que así salen las mejores cosas... pero que hay que hacerlo sabiendo que el asunto tiene más capas en su interior.

UN ÁMBITO PENSADO PARA APRENDER

Olvidar que uno está en un entorno académico es un error. Son trabajos prácticos con consignas que alguien pensó con una finalidad. Retomando la idea de dispositivo pedagógico, están hechos para que sucedan cosas de las cuales uno aprenda. Las discusiones, peleas, caídas y eventuales aciertos que aparezcan en el proceso no son “porque sí”, como uno cree, sino que son parte del ejercitarse, y un objetivo de la Escuela.

Hace poco leí “Seven days in the art world”, de Sarah Thornton, donde en un capítulo ella va como espectadora a algunas clases de la CalArts (una de las escuelas de arte más importantes del mundo, de donde salieron algunos cineastas incluso como Tim Burton). La universidad esa es muy extraña, la gente va con perros a sus clases, vestidos de la manera más rara, y pagando fortunas para ser los mejores artistas del mundo. Visto desde acá parece muy lejano, pero me hizo reflexionar en cuanto a la postura, tanto del alumnado como de la institución.

CalArts, por lo que cuenta la autora, se basa en una idea liberal de que cada uno explore su creatividad a fondo, vaya presentando trabajos cada tanto y estos se moldeen luego con las devoluciones de la comunidad. La institución se posiciona como una receptora de ideas, y al ser artistas plásticos y performáticos, algunas ideas van casi en contra de la institución, como un alumno que había revoleado pintura por varios dormitorios.

En esa escuela parece estar clarísima la idea de que “todo es aprendizaje” (¿quizás al extremo?). En la Enerc creo que muchos olvidamos esto, o no se nos lo recuerda con suficiente frecuencia. Sería sumamente nutritivo si se planteara el espacio educativo de esta forma, como un *constante receptor de ideas* y proyectos que van moldeándose con las devoluciones de los profesores y los compañeros. Se pondría entonces el foco en *el proceso de la idea creativa* y no tanto en el resultado final pensado como una obra. Quizás esta pedagogía que tiene CalArts sirva para reflexionar sobre nuestros trabajos.

LA RELACIÓN CON EL TIEMPO: EL ZEN Y LAS CAMISETAS NIKE

Tenemos, entonces, la postura paciente de que todo es un proceso de aprendizaje, lleva tiempo y uno tiene que equivocarse para aprender. Aquí se anuda también la idea de que las relaciones personales que se van construyendo son igual o más importantes que la obra en sí, que ésta es una excusa para que haya conflictos, intercambios, crecimiento entre todos.

Este pensamiento tiene una interesante relación con el futuro: lo importante es llevarse bien, con tu director, con tu fotógrafo, con otros colegas. Un ambiente de trabajo agradable hace que todo se potencie y que haya ganas de generar nuevos proyectos. Seguir esta línea implica una fe depositada a un largo plazo, por eso minimiza al proyecto actual.

Por otro lado, la otra postura encuentra motivación escapando de la supuesta tibieza y poniendo fe en que cada trabajo tiene que ser el mejor posible, y que el momento es *ahora*.

Hay una interesante paradoja en esta idea en su relación con el futuro: a su vez que podría ser un logo de Nike, es la más budista de las posturas (se concentra en vivir el ahora y en no estar esperando a un futuro que todavía no llegó). Si adoptamos esta conducta, quizás tendríamos que pensar si lo hacemos desde su lado capitalista de que no hay mañana y hay que ser lo más productivos posibles ahora, o bien desde su lado budista de disfrutar el proyecto actual y no estar pensando todo el tiempo en el mañana.

¿Y SI FUERA UN ENSAYO?

Hace poco me crucé con un PDF que tenía descargado hace muchos años y nunca había leído: se llama *The Age of Essay*, de Paul Graham, y entre otras cosas se ponía a hablar de los objetivos de escribir ensayos. Hacía mucho hincapié en que este género tiene la característica de que sus obras son un ensayo, como su palabra lo indica: un intento, una prueba (en este caso, de echar luz sobre algún tema o responder ciertas preguntas).

La palabra quedó dándome vueltas en la cabeza. Tanto en teatro como en cine, pensaba, los ensayos no son el fin en sí mismo, sino que el fin es la obra o la película, que vienen posteriormente.

Solo en este género de textos sucede que el ensayo es la obra; el intento es el objetivo. Quizás, se me ocurría, aquí hay algo sabio en la relación entre tiempo y labor que podríamos tomar para los trabajos de la Enerc.

No hay por qué desestimar la ejercitación, la prueba, la experimentación y el intento. Por supuesto que hay que ponerles el cien por cien y llevarlos lo más lejos posible, pero sin olvidar que son una parte de algo más grande, un proceso que engloba lo académico, las amistades y vínculos que se forman, y el crecer como artistas.

Seguiremos festejando, con la directora de mi grupo y otra gente, cuando lo que hagamos no parezca un ejercicio y sí una obra, y quizás lo importante está en el festejo, en los amigos y en "eso" que hicimos, que engloba y es excusa para que suceda todo lo otro.

Julián Enriquez

Referencias y recomendaciones:

Sobre triunfar y la ansiedad del éxito: el capítulo *El éxito me da acidez*, del podcast *La vida me da acidez*

Sobre budismo y filosofía zen: cualquier libro de Alan Watts, Thich Nhat Hanh o D. T. Suzuki
Sobre el mundo de las artes plásticas: [Seven Days in the Art World, de Sarah Thornton](#)

Sobre el ensayo: [The Age of Essays, de Paul Graham](#)

PÁGINA 20: VISTO EN REDES

Figuras literarias

Alegoría: sucesión de metáforas.

*¡Pobre barquilla mía (vida)
entre peñascos rota (dificultades)
sin velas desveladas (indefensa)
y entre las olas sola! (soledad)*

Lope de Vega

Aliteración: repetición de un sonido para transmitir una sensación determinada.

Con el ala leve del leve abanico.

Rubén Darío

Anadiplosis: repetición de una palabra al final de un verso y al principio del verso siguiente.

*Oye, no temas, y a mi ninfa **dile,**
dile que muero.*

Esteban Manuel de Villegas

Anáfora: repetición de una o más palabras a principio de los versos o enunciados sucesivos.

*No volverás del fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.*

Pablo Neruda

Antítesis: contraposición de dos ideas o palabras.

Ayer naciste y morirás mañana.

Luis de Góngora

Asindeton: eliminación de nexos coordinantes entre dos o más miembros.

Acude, corre, vuela...

Fray Luis de León

Elipsis: supresión de algún elemento del verso (o frase).

*Ella se durmió en la orilla.
Tú, en la cumbre de una rama.*

Rafael Alberti

Epanadiplosis: repetición de una palabra al principio y al final de un verso u oración.

Verde que te quiero verde.

Federico García Lorca

Hipérbaton: alteración del orden lógico de la frase.

...formidable de la tierra bostezo....

Luis de Góngora

Hipérbote: exageración de lo que se dice.

*Tanto dolor se agrupa en mi costado
que por doler **me duele hasta el aliento.***

Miguel Hernández

Metáfora: identificación de un término real con otro imaginario por su semejanza.

*Los suspiros se escapan por su boca **de fresa.***

Rubén Darío

Metonimia: sustitución de un término por otro, según la relación de causa-efecto, autor-obra o contigüidad.

*En esto se divisaron
de la religión seis velas. (Romancero)
(velas por barco de vela)*

Paradoja: unión de dos términos en apariencia contradictoria.

*Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero /
que **muero** porque **no muero.***

Santa Teresa de Jesús

Paratélismo: repetición de estructuras sintácticas semejantes.

*No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta.*

Miguel Hernández

Paronomasia: modificación fonética de una palabra que conlleva un significado dispar.

Vendado** que me has **vendido.

Luis de Góngora

Personificación: atribución de cualidades humanas a cosas o animales.

*El campo parece, más que **joven, adolescente.***

Antonio Machado

Pleonasma: empleo de palabras superfluas o redundantes.

*Todo ello, con los **ojos bien mirado,** con el **entendimiento bien considerado.***

Juan de Valdés

Poliptoton: modificación de una palabra sin que cambie el significado.

*Velador que el castillo **velas...***

Lope de Vega

Polisindeton: repetición de las conjunciones de un verso.

***Y** ríe **y** llora **y** aborrece **y** ama...*

Gustavo Adolfo Bécquer

Símil (comparación): comparación de dos elementos similares mediante un nexo.

*El sol brillaba entre las palmeras
como un pan de fuego.*

Gerardo Diego

Sinécdote: designación de una persona u objeto con el nombre de una de las partes.

*En el **verde** de los pinos
se van abriendo las alas.*

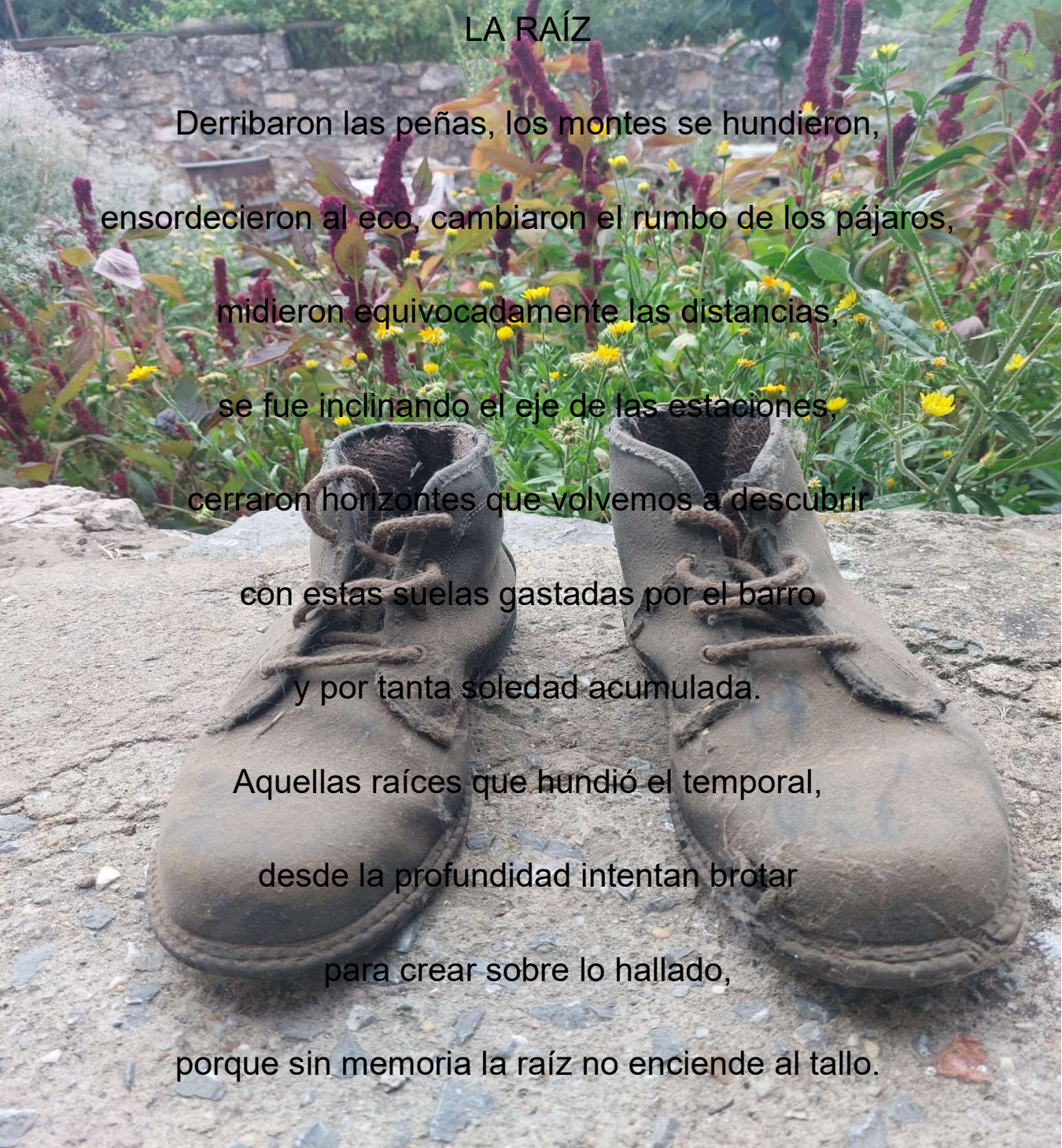
Juan Ramón Jiménez

Sinestesia: unión de dos sensaciones que pertenecen a campos distintos.

*La brisa del mar. La **roja** brisa del mar.*

Camilo José Cela

LA RAÍZ



Derribarón las peñas, los montes se hundieron,
ensordecieron al eco, cambiaron el rumbo de los pájaros,
midieron equivocadamente las distancias,
se fue inclinando el eje de las estaciones,
cerraron horizontes que volvemos a descubrir
con estas suelas gastadas por el barro
y por tanta soledad acumulada.
Aquellas raíces que hundió el temporal,
desde la profundidad intentan brotar
para crear sobre lo hallado,
porque sin memoria la raíz no enciende al tallo.

**JOSÉ ENRIQUE CABERO MAYO**

UN SOLO CORAZÓN

PALPE LA MIES DE TU ALBA
COMO SEMILLA PRIMERA DEL AMOR,
GERMINANDO EN SUBLIME QUIETUD
BAJO EL REFLEJO DE UN SOLO CORAZÓN.

IRIS DE PLATA TE BRINDÓ LA LUNA
EN EL TIERNO JARDÍN DE LA INOCENCIA,
SUTIL PONZOÑA ES TU MÁGICA ESENCIA
COMO EL SUSURRO DE UNA CANCIÓN DE
CUNA.

EN EL LIENZO EN BLANCO DE MIS DÍAS
IRRUMPIÓ TU MIRADA DE NINFA FELINA,
MAS POR TU PIEL ROSADA Y ESQUIVA
PRENDÍ TUS SUEÑOS AL ALMA MÍA.

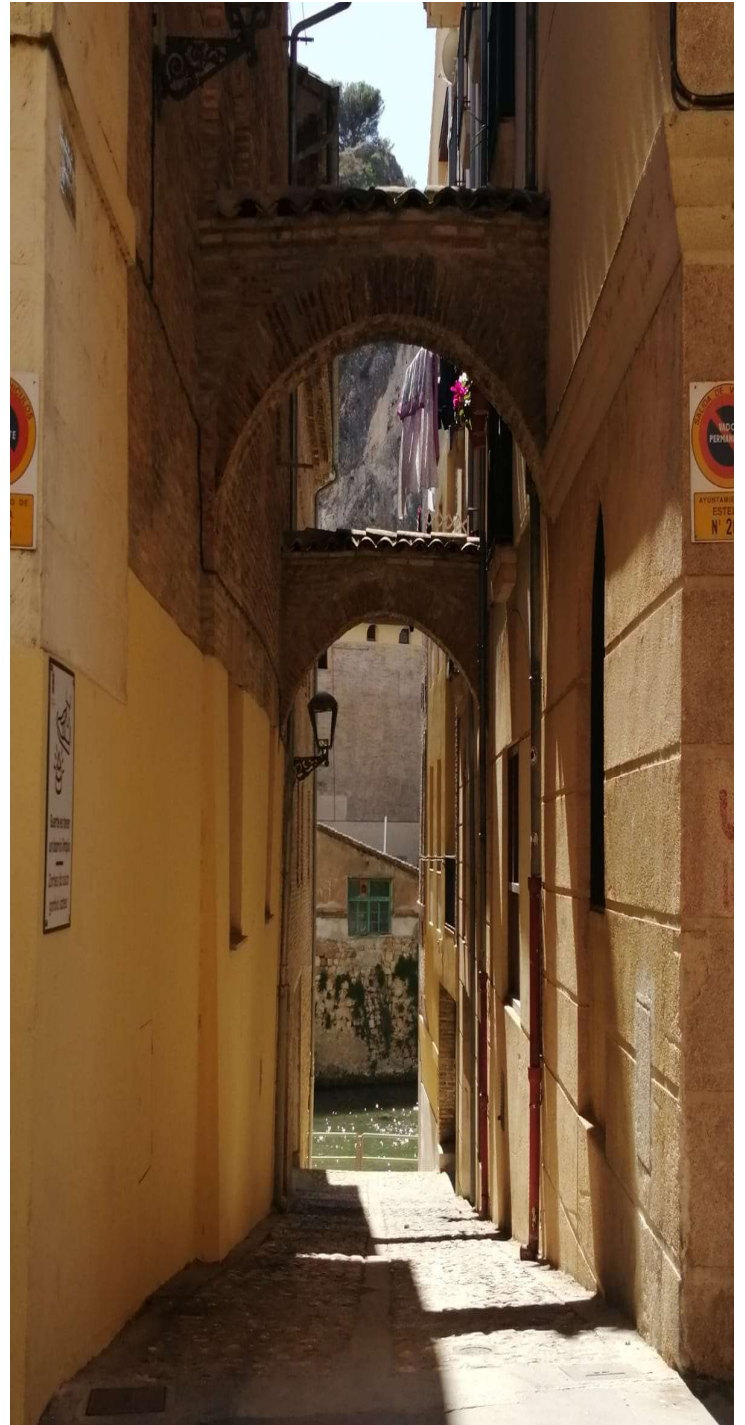
DE TU DESNUDEZ BROTO LA VIDA,
DULCE Y EFÍMERA, COMO LA MIEL;
EN TU BRUMA ENVOLVISTE EL DESEO
DE BESAR CADA LUNAR DE TU PIEL.

TUS OJOS SON TIBIA ESPUMA
QUE ACOGE EL MAR DE MI INSENSATEZ,
TU MIRADA ESCONDE ESA LUNA
QUE UN DÍA NOS MOSTRÓ EL AMANECER.

TUS LABIOS SON MIS VERSOS
QUE TE NOMBRAN UNA Y OTRA VEZ,
SON ECOS DE UN AMOR EN MIL RECUERDOS
DE UN PRESENTE QUE SOÑÁBAMOS AYER.

ANA ESMERALDA PIÑA
RECUENCO

ANREDHEARTESCRITROA@GMAIL.COM
ELCHE, ALICANTE, ESPAÑA



DONDE HABITA LA LOCURA

¿Podía haberse negado? Seguramente, no. ¿Le habría gustado hacerlo? La duda le asalta un instante, pero sabe que se engaña. Llegado el momento, ningún científico, por estricta que fuera la ética que regulara sus actos, se resistiría a un descubrimiento que colmara las expectativas que le habían llevado a ejercer esa profesión. Y él, pese a lo que alguien podría haber pensado, no era diferente. La realidad, y de nada sirve ahora lamentarlo, es que asumió aquel reto con la esperanza de obtener un conocimiento más exacto del comportamiento humano cuando se somete a los individuos a condiciones extremas.

Esa esperanza es la que aparece descrita en la cabecera del cuaderno de laboratorio, que el científico mantiene abierto sobre su mesa de trabajo, y que cuantas más veces revisa más lamenta no haberse atrevido a cuestionar cuando tuvo oportunidad de ello. No intervino en la selección de la muestra y por ello desconoce si a los cuatro hombres se les ofreció alguna gratificación a cambio de su participación en la experiencia, pero revisando las notas del cuaderno recupera un subrayado en el que sus colaboradores destacan la alegría con la que todos ellos entraron en la habitación que sería su casa durante diez días, aunque en aquel momento ni investigadores ni voluntarios conocían ese dato.

La estancia, espaciosa y cómoda, contaba con literas, cuarto de baño y una pequeña zona de cocina con víveres para, al menos, quince días. La única diferencia con un pequeño apartamento radicaba en la existencia de micrófonos ubicados en distintos emplazamientos, hecho que los cuatro hombres conocían y habían aceptado, de igual modo que sabían que un gas los mantendría permanentemente despiertos y les impediría dormir.

El cuaderno de laboratorio deja claro que la convivencia entre los cuatro hombres fue extraordinariamente cordial durante los cinco primeros días. Durante ese periodo de tiempo se narraron sus vidas con todo lujo de detalles y la ausencia de sueño no pareció tener efectos negativos en la convivencia.

Sin una causa que pudiera explicarlo todo cambió el sexto día. Las notas del cuaderno destacan que el silencio en la gran habitación era casi total, roto únicamente por espaciados

murmullos y quejidos que venían a indicar que algo había quebrado la armonía reinante en el grupo. Durante los tres días siguientes cambió la frecuencia de los murmullos y de no haber sido porque resultaban perfectamente audibles cabría haber pensado que los cuatro hombres habían fallecido.

En el cuaderno de laboratorio quedó reflejada la discusión del equipo investigador respecto a la conveniencia o no de acceder al cubículo y comprobar lo que acontecía en su interior. El investigador principal no necesita releer las notas del cuaderno. La crudeza de la escena que presenció anida desde entonces en su cerebro y no parece que tenga intención de abandonarlo. Podría haber imaginado un deterioro de la convivencia que les hubiera llevado a darse muerte entre ellos, pero lo que encontró fue mucho más difícil de asimilar: los restos del festín que se habían dado con su propia carne después de automutilarse.

Debilitados como estaban fue imposible aclarar de dónde consiguieron sacar la fuerza sobrehumana que demostraron al ser reducidos para llevarlos al hospital. Tampoco por qué, durante el traslado en ambulancia, no paraban de suplicar a voces que les suministraran el gas que, hasta ese momento, los había mantenido despiertos.

Han pasado varios años desde que tuviera lugar el experimento. Otros muchos han seguido a aquel, pero ninguno ha dejado una huella tan profunda en el equipo que lo llevó a cabo. Las lesiones que los cuatro se auto infringieron y el hecho de ingerir su propia carne resultó difícil de asimilar, pero lo que realmente marcó sus vidas, en especial la del investigador principal, fue la respuesta ofrecida por uno de los hombres cuando el médico que le atendía le preguntó que quiénes eran.

¿Quiénes somos?, repitió el hombre, con una especie de sonrisa que el médico interpretó cargada de un intenso sufrimiento. ¿Qué puedo decirle?, continuó, somos tú y todos. Somos la locura que hay en ti y en todos y que queda en silencio cuando tú y todos os vais a dormir, lugar al que no podemos seguirlos.

**Eloy Calvo Pérez,
Guadalajara**

PAÍS DE FIERAS (I)

Almudena Anés

LAS BELDADES

I.

No podrás *re-educar* tu lenguaje, ni conseguir que te acepten aquellos que no te aceptan.

La fiera no abraza al romero, la degüella y prende su olor como trofeo. Toda ilusión es un espejismo, una carencia de poder fáctico. Pero sigues abrazando a quienes no te aceptan, ellos afilan los dientes y acumulan piedras.

Morirás en la plaza del pueblo con las manos extendidas abrazando el aire de aquellos que apuntan a tu pecho.

Tu corazón gritará, retumbará como un toro.

La lanza ya estará clavada tan honda que ni sangrarás: toda la rabia se habrá quedado dentro.

Y después de la lanza, irá otra piedra, y luego el cuchicheo, y luego un extraño silencio donde estarás sola bajo el poste de los caídos, aguantando el sol sobre la nuca y rezando al mismo dios de aquellos que no te aceptan.

Una y otra vez.

II.

Este que es mi país, acaso esta tierra mediatibunda donde brotan charcas de

sangre republicana y aún huele en el aire el azufre de los conventos quemados, este país de guerra y agnosticismo, de garrotazos y arpilleras, donde el informalismo es un arte franquista, donde la política es un circo itinerante.

Valor tienen aquellos que pronuncian la palabra *patria* y la gritan con toda la vehemencia de su capacidad pulmonar, aluden al fútbol y al ejército. Toda violencia es bella, piensan las empresas de este que es mi país cuando hacen fortuna, cuando Colón conquistó las Américas y todavía, ingratos, nos atrevemos a mirar por encima del hombro al *emigrante*.



Qué gran país, un hermoso país, lleno de pantanos y paisajes naturales moribundos por la sequía, viva África del Norte, próximamente no seremos más que un desierto lleno de cadáveres de animales y refugiados.
Qué gran país, qué privilegio ser de aquí.

III.

El mapa del territorio que es mi cuerpo se yergue como una frontera que separa mi país del resto del mundo. Jerarquía y poder. Las maravillas de esta muralla son aquellas propiedades que puedes pagar con tu *paguita* de jornalero.
No te compares con un latifundista.
La edad es ideológica, pero ya no hay obreros en nuestra sociedad.
Todo es liberal, ¡viva!
Pero este territorio no es libre porque está rodeado por mares azules y tierras amarillas y verdes, por continentes que nos rescatan económicamente y por otros que nos hacen sentir mejor porque, al menos, no nos morimos de hambre.
No nos morimos de hambre (¿?)
Somos de herencia griega, pero no tanto.
El dinero nunca es para tanto, ni la identidad, ni la patria ni el nacionalismo.
Porque todo es liberal e independiente, *viva*, nadie aguantará el chorro de sangre que crecerá de tu cuerpo cuando este mapa se rompa en dos.

IV.

La escritura es eminentemente física, la mano marca el ritmo. Y el corazón bombea como las caderas ante la vehemencia del deseo y la erótica de las despedidas. La mano es el órgano móvil más importante:

narra el dibujo, traza las palabras, sirve a la violencia. La mano es capaz también de atrapar el dinero.
Los dedos acarician el sexo de los amantes y de los amados: sin género, sin cuerpo, sin identidad. Solamente masas espirituales y carne. No importan las sexualidades, qué sabré yo del amor cuando mi ternura no convence a los niños machistas que se sienten superiores a mí y jamás han besado ninguna boca.
Escribo con los dedos y las manos, escribo con los dientes a veces porque un puño arranca y una mandíbula desgarrar. Quisiera romper los juicios ajenos y las digresiones infantiles, los comentarios prestados de los adultos, la pérdida de la inocencia. Los niños no saben la naturaleza de la maldad, la aprenden de sus padres.
Quizás ahí reside la esencia de la escritura: todavía no es posible matar, solo transforma y limpia.

V

Donde los dioses viven, quizás un páramo edificado sobre la mediocridad humana, tal vez un círculo mágico sobre el que crece un oasis, explotación petrolífera y tráfico de influencias.
Qué credo hoy defiende mejor la vida que el dinero (¿?)
Hay que aplaudir hasta que se hagan moratones en las palmas de las manos por aquellos que salvan al mundo con sus empresas prósperas y sus hijos educados en la riqueza: ellos son más listos, más capaces, lo merecen más. Este país quiere nuevos dioses y una religión férrea, el paro es el rito de iniciación de aquellos que todavía creen en un mundo mejor. Pero

este nuevo viejo mundo en el que vivimos desea dogma e indiferencia, llegar a fin de mes es la misa.

Estos dioses, dirán que escribo desde la periferia de la radicalidad, estas divinidades han construido su vida con sudor y esfuerzo y profetizan una de las verdades más hirientes: tú me envidias a mí por quién soy.

Desearías ser como yo.

VI.

Los cuadernos pintados de colores fluorescentes son una historia de venganza escrita desde la violencia infantil, una rabia contenida demasiado tiempo, un grito de serpiente emplumada. Porque los colores fluorescentes hacen daño a la vista en forma de *arcobaleno*. Es clavar el punzón en el muslo de tu compañero de pupitre, pensar que es sangre la tinta derramada de la pluma, pensar que la tiza es algo más que una herramienta de escritura.

Hacerse mayor y releer los cuadernos antiguos es una experiencia de catarsis, un recuerdo de todo lo que se ha mejorado porque:

- A. Tengo casa.
- B. Tengo dinero.
- C. Tengo amor.

Es la ecuación perfecta, todo sale bien, pero en esas letras emparejadas y subrayadas hay algo que no encaja, una corrección en rojo sobre las beldades de este nuevo llamado país de la Unión Europea, de esta tierra amarilla que es casa y a la vez tumba, de este sistema que tanto da y tanto quita al mismo tiempo.

Tengo y tú no tienes nada, es la comparativa general. Eso debería ser suficiente, pero un sentimiento tan vulgar como el árbol de un colegio refulge dentro, se contrae nervioso. Un sentimiento negativo de querer más, de pensar que nunca será suficiente porque el tiempo pasa y no hay trascendencia. Los cuadernos infantiles recuerdan a ese roedor que corre siempre en la rueda, a las aspiraciones frustradas, a las alegrías escuetamente breves.

VII

Aparecí en Lagartera una tarde y el pueblo me recibió con la hospitalidad de los errantes. Hacía de anfitrión arenoso y funerario, cenizo a su manera. El viaje por carretera había sido cansado y Lagartera transpiraba el sudor frío de los días de verano que acaban. Lagartera es otro de esos pueblos con estación de autobuses americana y piscina natural que representan la despoblación rural en este que es nuestro país.

Esta es mi casa, mi país, pensé, he vuelto. ¿Por qué volver?, me pregunté en ese momento mientras atravesaba este hangar abierto al cielo y abandonado a la suerte del desierto y de la infamia.

Alrededor, se expandían los otros reinos de mi infancia: Oropesa, donde nos bañábamos en su piscina natural, que creíamos un mar entonces; Talavera de la Reina, con su catedral y su monarquía fallecida, los lugares en los que empezamos a pensar históricamente; y Calera y Chozas, lleno de castillos medievales y laderas empinadas donde se hacían grandes fiestas por los equinoccios

de primavera, donde se desarrollaron los primeros besos y los mejores amigos de la adolescencia. Mis amigos siempre han sido mayores que yo, más brutos y fieros, como buenos hombres, pero hemos vivido las experiencias más importantes de la vida juntos.

Porque este recuerdo es prestado, esta verdad pertenece a otra persona que se pregunta por qué ha vuelto cuando fuera, más allá de las fronteras europeas, todo parecía más brillante. Hay algo que me tira, confiesa, hay algo que me dice que mi sitio está allí donde han muerto mis padres.

VIII

Debe hallarse la venganza más bella, la cólera liberada de un cisne disfrazado que danza.

En este mundo que se muere, que se quema con el calor de las estrellas que lo alimentan, donde impera la cultura rápida y el genocidio racial e ideológico, donde las mujeres son asesinadas y los niños mascan sopas de tierra, estrujando el polvo, en este mundo debe haber oscuridad y una puerta a la salvación, a lo eterno que no muera, que no se sacrifique, una venganza, sí, una revulsión, una esperanza que deje una pluma blanca y pura tras ser absuelta.

IX

Para mí, la pintura y la tinta emulan la sangre. Tienen la misión de conmover y excitar. Un latido. El órgano corazón, humanamente, desafía la materia de la realidad.

La bailarina grita al coreógrafo, chilla furiosa, le golpea. Él, que no es más que un narrador de movimientos, le dice que no hay suficiente veneno en su baile, que no seduce, que no agarra.

Y ella vuelve a retorcerse de herido orgullo, cómo se atreve, él no sabe nada de su oscuridad de luna llena y loba mitológica.

Él no conoce la llave de su envidia. Como objeto de caja de música, la bailarina es un cisne negro destinado a suicidarse en un cuadro, a pensar bellamente su fracaso como el baile de un mundo que gira ya sin ella.

El arte (nos) sobrevivirá a todos. A todos menos al propio mundo.

X.

Terra vulcanica

Sono un'isola di terra vulcanica che cerca il suo centro del mondo in una penisola collegata da un filo ad una madre terrestre in vecchia guerra.

Con sabbia, pittura e sangue, traccio la mia storia di colpi di stato e attentati terroristici, crisi economica e politica circense.

Sto cercando un modo per vendicarmi di coloro che mi attaccano e continuano la mia eredità con più sangue e vergogna. Solo in un'altra lingua, in un altro modo di scrivere, trovo le parole per gridare di dolore e dire già non più. (Continuará...)

LA PLEBE

El portón de hierro tachonado a fuego, yunque y maza, de un seco empujón cedió quejumbroso. Una luz amarillenta, se coló iluminando el camino y los hombres, taciturnos, entraron en silencio. El portón se volvió a cerrar y volvieron a reinar las sombras. El olor nauseabundo del aceite rancio que alimentaba las antorchas, daban a la sala de armas, el aspecto lúgubre de las catacumbas mortuorias; y el aire viciado por los excrementos de las bestias enjauladas, tornaba al lugar, sofocante e irrespirable. Pero, para aquellos hombres rudos, condenados a morir, pareció no importarles, como tampoco los alteró el rugir de los tigres y los leones hambrientos que, al verlos entrar, se lanzaron mordiendo los barrotes de sus jaulas. Tal vez, nada les importaba: sabían que sólo uno de ellos volvería a ver el sol al día siguiente, luego del sangriento espectáculo que debían de ofrecer al Cesar y a la implacable plebe de Roma.

Cada uno de ellos eligió armadura acorde a su estatura. Algunos tomaron lanzas, otros, una espada corta que ciñeron a la cintura. Luego, se hicieron de un escudo, cincelado con escenas de caza y dioses paganos; y un casco de hierro con máscaras temerarias, para amedrentar a su adversario y proteger sus cabezas.

— ¡Muévanse! ¡La muerte no espera! —se oyó la voz del Lanista, entrenador del Ludus— ¡Recuerden que sólo uno de ustedes abrazará la gloria y la libertad! —continuó arengando— ¡Para el resto, no habrá clemencia! —agregó— ¡Y el cobarde que se niegue a luchar por su miserable vida; será despedazado por las bestias y dado a comer a los cerdos!

Las gradas de *Il Circo Máximo di Roma* se hallaba colmado hasta el último escalón. La plebe, con cánticos, vivando al Emperador; esperaba impaciente el comienzo del evento. Salvo alguna escaramuza y un sin fin de empujones, todo era alegría desenfadada; mientras que, Aurelio, el Cesar de Roma, se complacía por los elogios y saludaba a la plebe con evidente petulancia.

2

Sonaron las trompetas. El parloteo de la plebe se alzó en un clamor ensordecedor. Una decena de esclavos apareció sobre la arena, portando canastos, llenos de pan. Desde la tribuna cientos de brazos se alzaron en alto; y cuando los esclavos empezaron a arrojar los panes, la plebe famélica de Roma—entre blasfemias y empujones—; se disputaron las hogazas que volaban por los aires.

Nuevamente se oyó el sonar de las trompetas. La plebe, nuevamente se enardeció.

—¡Sangre! ¡Sangre! ¡Sangre! —pidió despiadada.

En uno de la arena del circo se levantó una pesada reja que daba al subsuelo del Coliseo. Entre gritos de euforia y exclamaciones obscenas; fueron recibidos los gladiadores, los cuales formaron una fila en el centro de la arena. Luego, encolumnados, caminaron hacia los palcos de los invitados especiales, para detenerse, en el que se hallaba el Emperador. Alzaron las espadas, y a una señal del Lanista, le ofrecieron su vida.

—¡Aquellos que van a morir, te saludan!! —exclamaron al unísono; para luego, dirigirse nuevamente al centro de la arena y tomar posición de combate.

A la orden del Emperador, las espadas se cruzaron y los cuerpos gimieron. La ferocidad de cada embate era ovacionado por la plebe que no dejaba de arengar. Los fanáticos, no tardaron en tomar partida, apostando cientos de *denarios*; como tampoco tardaron en hostigar a sus preferidos con todo tipo ofensas. Más, cuando el primer gladiador cayó muerto, derramando su sangre sobre la arena; toda la plebe se alzó en un grito feroz.

—iiiiiiGOOOOL!!!! iiiiiiiGOOOOOOOOOOOOOOOOL!!!!

MAIDA

LUCIFIR

La mar está espesa. Tiñe con sus olas el pequeño puerto pesquero. La sal no esconde el mal olor. Cazar ballenas no es tarea grata. Un barco a la deriva intenta arribar. Los traicioneros acantilados asturianos no se lo ponen fácil. Es septiembre de 1517. El emperador ha llegado. Días después, Carlos I de España y V del Sacro Imperio duerme aquí. En Villaviciosa. A las puertas del Suevo. De eso hace ya 500 años. En su honor, el águila de dos cabezas compone el escudo de la villa. El mismo que corona los informes que estoy aprendiendo a elaborar.

Justo antes de mis vacaciones, recibo una solicitud de ayuda. Genérica. Lo más común es que mis compañeras y yo misma recibamos, en el Servicio Social del Ayuntamiento donde trabajamos, solicitudes de ayuda en concreto. Una casa. Una beca. Una pensión. Este caso es particular. Es una carta manuscrita. Parece la letra de un niño. En mayúsculas. Firma una tal Helen Handa. Habla de unos seres extraños. *Ördög. Lidérc. Ludvérc. Lucifir*. Los ve por la calle. Quieren hacerle mal. Siente mucho miedo. Y debe tener frío. Está desesperada. Solicita protección.

Salgo con el equipo de calle de Cruz Roja y pregunto si tienen alguna idea de quién es esa mujer. El equipo me habla de una mujer extranjera, de piel blanca. Ojos claros. De unos cuarenta. Duerme en una casa que está a medio hacer. Casi a las afueras del pueblo. Siempre está sola, me cuentan. Como huyendo de algo. O de alguien. El equipo de calle le lleva café bien caliente y un bocadillo. Anochece pronto, el frío arrecia y un buen líquido espeso y caliente rejuvenece el alma. No damos con ella esa mañana, así que me sumo al equipo por la noche. Entramos en la casa abandonada. Con una linterna se reflejan los ojos de un gato. Se acerca. Es Helen Handa. Nunca he visto a una persona tan pálida y asustada.

-Espeso -pide. Bebe el café solo. Sin leche. No quiere comer.

Habla en un lenguaje extranjero. Húngaro, según me cuentan. Afuera hace un frío de mil demonios y dentro de esa casa a medio hacer también. Habla de los *ludérc*. Demonios nocturnos, me traducen. Propios de la mitología húngara. Brillan en la oscuridad. Como fuegos fatuos. Cuenta que están por el pueblo. Nos alerta para que corramos. Han venido a pasar el invierno aquí. A hibernar. Cuenta que son ricos. Que se alojan en las casas de Turismo Rural. En los hoteles caros. No quieren llamar la atención. Pagan bien. Luego, cuenta, siempre pasa algo. Alguien desaparece. Alguien muere "antes de tiempo".

Helen habla muy bien. Parece tener cultura. Dice que era Trabajadora Social en Hungría. Que tuvo que huir. Tuvo un caso similar al que estoy yo viviendo ahora. Quiso ayudar a un chico que estaba en la calle. Le atacó. No era de este mundo, dice. Le dio tanto miedo que huyó.

Ha empezado a nevar. En mi informe expongo que Helen padece algún tipo de discapacidad psíquica. Cree ver seres extraños. Debe ser algún tipo de trastorno esquizoide. Paranoia. Emito el informe y lo remito a la Fiscalía. Allí tramitarán unas diligencias. Obtendrán más información. Con su resultado, decidirán si solicitan al juzgado medidas de apoyo con respecto a Helen. Pido que adopten una medida cautelar urgente. De ingreso involuntario. Helen no debe estar con este frío en esa casa a medio hacer. Debe estar en un entorno protegido, ser cuidada y tomar su medicación. Debe ser diagnosticada y tratada.

Ahora sólo queda esperar. La medida cautelar suele adoptarse más o menos rápido. Me acerco una tarde para ver si la veo. Ya es de noche. No se oye nada. Me adentro en la casa. Voy con la luz del móvil. Veo los ojos brillantes de felino. Saludo a Helen. Se me acerca y me doy cuenta de que no es ella. Es solo un gato.

- Espeso -escucho detrás de mí.

- ¿Helen? -No termino de pronunciar su nombre. Me estoy ahogando con mi propio espesor.



Alejandro Romero Chamorro,
Pamplona

Pradera de sombra

¿Será hasta la muerte
esta pradera de sombra
desplegada en el horizonte?
Cuando ella acaricia
mis manos una paz asciende
desde mi vientre.

¿No se cansará tu amor de mujer
de mis días malditos pero justos?
¿No te cansarás de aquellos
estremecimientos
que jamás podré comunicar?

Damián Andreñuk

Citi bell

CONCIENCIA

Pilar Alvarellos Lema

James se levantó al amanecer para correr los diez kilómetros que hacía diariamente. Bajó corriendo las escaleras que daban a la planta baja y cuando estaba llegando a la puerta de la calle escuchó un ruido en la cocina.

Podría ser cualquier cosa, pensaba para sus adentros mientras se dirigía hacia allí. Por ejemplo el ruido de las cañerías, aquella era una casa vieja heredada de sus padres. Pero cuanto más se acercaba más seguro estaba de que aquel ruido no provenía de las cañerías, era más bien como si alguien estuviera moviendo platos y cubiertos. Llegó al umbral de la puerta y no pudo pasar de allí. Había alguien en su cocina. Un hombre. Alto, delgado, con el pelo muy corto y una incipiente barba, vestido con ropa de deporte... Era igual que él.

Cerró los ojos y rezó para que cuando los abriera aquella persona no estuviera allí. Pero al abrirlos aquel hombre lo estaba mirando con una amplia sonrisa dibujada en sus labios.

—¿Pero qué haces ahí parado? —le dijo sin dejar de sonreír— Siéntate, ya he hecho el zumo de naranja, el café y estoy con las tostadas. Siempre se nos queman, es como una maldición que llevamos encima.

James, no sabía qué hacer. Tenía dos opciones, entrar o salir corriendo. Le pareció que en cuestión de segundos sus piernas se habían convertido en chicle y que no lograría mantenerse en pie durante mucho tiempo, pero aun así, logró llegar a la silla y sentarse.

Aquel hombre le sirvió un vaso de zumo, una humeante taza de café solo y sin azúcar como a él le gustaba y unas tostadas negras como el carbón.

—Creo que con este día tan espantoso no deberías salir de casa —le espetó su visitante.

Fuera llovía con fuerza.

Pero con días peores había salido a correr. Se bebió el café de un golpe. Estaba templado como siempre lo tomaba. La cafeína le dio la fuerza necesaria para hablar.

—¿Quién eres?

El otro soltó una carcajada mientras echaba la cabeza hacia atrás. Algo que él también hacía. Era un clon de él. No le cabía la menor duda. Había visto una película al respecto y al recordarla no dudó de que se había convertido en el protagonista y que aquello no pintaba nada bien. Si mal no recordaba al final el personaje principal no quedaba muy bien parado.

—James, James, soy tu conciencia. Tú y yo somos uno. No podríamos existir el uno sin el otro.

—¿Qué quieres? —le preguntó cada vez más convencido de que estaba ante un loco que se hacía pasar por él.

—Lo que quiero es muy sencillo. Que termines de una vez esa novela que estás escribiendo.

Acto seguido se levantó de la silla y comenzó a caminar en círculos por la cocina.

—En primer lugar tienes que cambiar unas cuantas cosas. Ya sé que yo existo por y para algo, pero ¡por el amor de Dios! es una novela, no hace falta que seas tan moralista. Haz que tus personajes realicen los actos que tu moral te tiene prohibida, que tú nunca harías porque no tendrías el valor y porque dicha moralidad te lo impide.

Venga, vamos a tu despacho a trabajar un poco.

Frente al ordenador James iba escribiendo lo que su conciencia le iba dictando y poco a poco se fue sintiendo más seguro de sí mismo, la adrenalina comenzó a subir por sus venas dándole unas fuerzas que nunca tuvo.

—Fíjate en este párrafo, eres un mojigato, sabes que el protagonista quería arrancarle la ropa a la chica y tomarla allí mismo sobre la hierba del parque, Escríbelo, hazlo realidad. Cualquier chaval

de dieciséis años soñaría con eso y más éste, tu personaje principal es un pringado del tres al cuarto que todo el mundo le da la espalda.

Estuvieron así buena parte de la mañana. La novela estaba casi terminada.

—Bueno, ahora viene el final. El chaval se va a subir a un autobús con la idea de irse del pueblo, muy bien, lejos de los maltratos de su padre, de sus compañeros de clase y bla, bla, bla. Pero necesita un final apoteósico.

—¿Cómo?

—Digamos que toda esa ira acumulada durante años podría servirle de algo, como por ejemplo vengarse de todos.

—¿Una especie de superhéroe vengativo que le salgan llamas o fuego por la boca?, no me hagas reír. —Le respondió.

—Algo así. —le respondió— Date cuenta que según la historia es el verano más caluroso en años. Lleva sin llover muchos meses. Está todo seco. Cualquier chispa valdría para provocar un gran incendio. El sol parece salido del mismísimo infierno puesto en el cielo por Satanás.

—¿Y?

—Se irá en el autobús que sale al mediodía. Pero antes... La gente estará en sus casas, a salvo del sol, echándose la siesta o viendo la televisión. Un poco de gasolina aquí y allá, sobre todo en el bosque que rodea el pueblo y en poco tiempo las llamas se expandieron por todas partes y así la venganza está asegurada.

—Estás loco... pero me gusta.

—La frase final será la siguiente:

La ciudad arderá con el sol infernal.

LA DEPORTACIÓN DE LOS “BANDOLEROS” DEL SUR DE ITALIA

En 1860, la llamada “Expedición de los Mil”, bajo el mando de Giuseppe Garibaldi, apoyada y favorecida por varias potencias europeas, enemigas del Imperio austríaco, puso fin con una rápida campaña militar a la existencia del reino de las Dos Sicilias (Sicilia y el sur de Italia) que al año siguiente fue añadido por el reino de Cerdeña, para dar origen al Reino de Italia. Las heridas socio-económicas causadas por esa empresa dieron lugar a la “cuestión del Sur”, aún sin resolver hasta el día de hoy, provocando un rápido empobrecimiento de las regiones del sur de Italia. Surgieron revueltas populares contra el nuevo gobierno. Entre las principales causas del bandolerismo pos-unitario podemos enumerar: el empeoramiento de las condiciones económicas; la incomprensión e indiferencia de la nueva clase dominante hacia la población; el aumento de impuestos y precios de artículos de primera necesidad. El bandolerismo, según algunos, fue la primera guerra civil en la Italia contemporánea y fue sofocado con métodos brutales, hasta el punto de generar polémica, incluso por parte de liberales y políticos en algunos estados europeos.

Algunas escuelas de pensamiento consideran el bandolerismo posterior a la unificación como una guerra de resistencia, aunque esta hipótesis es controvertida. Los bandoleros de ese período eran principalmente personas de estrato social humilde, ex soldados del ejército de las Dos Sicilias y también había bandoleros comunes, ya activos como tales bajo el gobierno anterior. Su revuelta fue alentada y apoyada por el gobierno borbónico en el exilio, el clero y movimientos extranjeros como los carlistas españoles. Podríamos decir, a la luz de los acontecimientos posteriores, que el Reino de Cerdeña y Piamonte “conquistó” el resto de Italia con una verdadera empresa de estilo colonial. El gobierno piamontés tuvo que sostener una larga campaña de “pacificación” para derrotar a los que llamó “bandidos”, forajidos. Después de la pelea, contra todas las leyes militares, fueron hechos prisioneros y no liberados. Fueron llevados de las peores formas imaginables, primero a las penitenciarías de las islas pequeñas, como Capri, Ponza, Ventotene, en duras prisiones (llamadas “disciplinarias”, verdaderos lugares de tortura), de las que era imposible escapar, y luego por barco a las costas de Liguria, de donde muchos fueron llevados a sus últimos lugares de prisión, de los que nunca regresaron, en lugares del norte. Solo aquellos que cedieron y traicionaron el juramento de lealtad al rey de las Dos Sicilias tenían alguna esperanza de salvarse, pero casi nadie lo hizo. La pobreza, producto del cierre de los centros de producción, de las escuelas y del saqueo de tierras, produjo en todos los territorios del sur una miseria insostenible que obligó a la población a caminar por diferentes caminos: los que se oponían a la lucha; quienes al final se resignaron a huir, como los millones de emigrantes a Sudamérica y los lugares más recónditos del mundo. También hubo quienes buscaron encontrar materia prima para ser descuartizados impunemente, con el fin de crear una primera teoría de la división entre una raza “superior” y una “inferior”: había miles de jóvenes muriendo, para elegir. Como una mayor desfiguración, además de las sufridas por los cuerpos, se negaron los nombres de estas pobres víctimas; se les impuso un adjetivo infame: ladrón, asesino, violador, falsificador. El Museo de Antropología Criminal de Turín, cuyo fundador fue Cesare Lombroso, quien dio nombre a esta vergonzosa página de la historia, ofrece un furtivo mensaje racista presentado como “científico”. El mensaje gira en torno a las características de los sureños que son presentados, con métodos pseudo científicos, como “delincuentes”. El gobierno de la nueva Italia quería relegar a lugares remotos a la parte de la gente del sur que se había rebelado contra el nuevo orden y había sobrevivido a los fusilamientos. Frente al “bandidaje” del Sur, el reino de la Casa de Saboya desarrolló un verdadero plan de deportación que acabó fracasando, debido a la hostilidad de las potencias extranjeras para acoger los campos de prisioneros. Los documentos van desde 1862 hasta 1873. Después de haber intentado conseguir una isla portuguesa en el Pacífico, o una franja de Mozambique o de Angola, la isla

de Socotora en el Océano Índico, un rincón de la costa de Eritrea en el Mar Rojo, un trozo de tierra en la remota Patagonia, un pedazo de arena en el desierto de Túnez, la mirada del canciller se dirigió de nuevo al Pacífico, más precisamente a una isla de los Siete Mares: Borneo.

El gobierno italiano, desde 1869, decidió seguir caminos poco ortodoxos para alcanzar el objetivo de la deportación, encomendando a un particular la tarea de buscar una colonia en las islas alrededor de Nueva Guinea, para deportar al menos veinte mil prisioneros. Pero la oposición británica y holandesa aconsejó al gobierno italiano que renunciara definitivamente a establecerse en esos lugares.

Los esquizofrénicos mata-rebeldes, por tanto, no tuvieron más remedio que aplazar hasta tiempos más propicios (la colonia de Eritrea) el cumplimiento de sus planes destructivos para los habitantes del sur que, para sobrevivir a los fusilamientos sumarios, el duelo, la pesada carga fiscal, a los robos, ya había iniciado el camino de la emigración, es decir, de la auto deportación.

Mientras el Estado italiano realizaba acciones coloniales directas en el continente africano, con la compra de desembarcos en el Mar Rojo (1869-1872) y Benádir (1892) y con la desastrosa agresión en Abisinia (1896), la emigración de millones de italianos, con sus familias, por el continente americano (Brasil, Argentina, Estados Unidos) fue la respuesta "auto gestonaria" de la población, en particular del pueblo del sur de Italia, ante la incapacidad del gobierno que debía dirigir el nuevo Estado italiano hacia la integración y la economía del desarrollo y, en cambio, había seguido el camino de una "deportación" masiva de todos los agravios que su propia intervención militar había engendrado en gran medida.

Alberto Arecchi

Pavía, Italia

Visite la web del editor

Escritordaniel.es

Victor Hugo
Toledo Aguilar

Desnudos en Otoño

